

**HISTORIA SOCIAL
DE LA COMUNICACIÓN
EN EL ECUADOR**

VOLUMEN 3

1960-2020

Gonzalo Ortiz Crespo

EDITOR DEL VOLUMEN



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador



**CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL**

2024

Historia social de la comunicación en el Ecuador

Volumen 3

1960-2020

Gonzalo Ortiz Crespo, editor

Primera edición:

ISBN: Corporación Editora Nacional: 978-9942-32-164-0

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9942-641-92-2

Tiraje: 700 ejemplares

Impreso en Ecuador, noviembre de 2024

- © Corporación Editora Nacional
Roca E9-959 y Tamayo, Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 255 4358
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org
- © Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80, Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

Diagramación: Sonia Hidrobo y Jorge Ortega • Supervisión editorial: Jorge Ortega • Corrección de textos: Grace Sigüenza • Diseño de cubierta: Raúl Yépez. Arte: Edwin Navarrete • Impresión: Ediciones Fausto Reinoso, Av. Rumipamba E1-35 y 10 de Agosto, of. 103, Quito.

La versión original del texto de este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

CONTENIDO

Introducción al volumen 3	9
Del auge al vértigo. La prensa escrita 1960-2021 <i>SAUDIA LEVOYER Y GONZALO ORTIZ CRESPO</i>	21
La consolidación del modelo tradicional: 1960-1980	23
<i>El teletipo</i>	26
Del cambio tecnológico a los nuevos contenidos de la prensa	31
<i>Las agencias internacionales de prensa en el Ecuador</i>	41
La convulsionada década de los noventa y los nuevos géneros periodísticos	43
La década correísta y el ciberperiodismo	52
<i>El avance de la violencia criminal y la prensa</i>	67
El brutal impacto de la pandemia	72
Historia de la radio en Ecuador de 1960 a 2015 <i>LUIS DÁVILA LOOR</i>	77
Lo que se oía en la radio	79
El tercer sector de la radiodifusión	80
La radio comercial	106
El ensayo de las radios públicas	131
La legislación acorde al poder	133
La nueva competencia	139

Origen, auge y crisis de la televisión abierta en el Ecuador	141
<i>JULIA ORTEGA ALMEIDA</i>	
Introducción	143
Primera etapa: origen de la televisión y tránsito a la democracia. Del blanco y negro al color	146
Segunda etapa: televisión, espectáculo y socialdemocracia. Del color al control remoto	158
Tercera etapa: 2000-2020: retos truncos, crisis y televisión pública. Del internet a la pantalla plana	168
<i>Inicio de la televisión pública</i>	174
Las historias paralelas	188
Epílogo de la crisis	203
Las revistas ecuatorianas en el período 1960-2020	205
<i>IRVING IVÁN ZAPATER</i>	
Las revistas de información general	207
Las revistas políticas	216
Las revistas de economía	218
Las revistas de historia	220
Las revistas de derecho	221
Las revistas de sociología y antropología	222
Las revistas culturales	223
<i>Algunas otras revistas de ciencias</i>	226
Revistas especializadas	239
<i>Revista Chasqui: 50 años acompañando los estudios de comunicación en América Latina</i>	244
La prensa alternativa en el Ecuador en el período 1960-2020	247
<i>GERMÁN RODAS CHAVES</i>	
El marco teórico	249
Dos sucesos internacionales que trascendieron en el aparecimiento de la prensa alternativa local	250
La dictadura de 1963-1966 y las restricciones a la prensa alternativa	254
Los tiempos del “ <i>movimientismo</i> social”	256
El retorno a las elecciones y la orientación de las publicaciones antisistema a finales del siglo XX	266
La prensa política alternativa en medio de una opereta trágica	270
Colofón	273

El cine ecuatoriano desde los años sesenta	275
<i>CHRISTIAN LEÓN</i>	
El contraste entre dos siglos	277
Una periodización	281
Primer período: el cineclubismo y la generación de los ochenta	282
Segundo período: la narrativa del desencanto y el joven cine ecuatoriano	294
Tercer período: el fomento estatal y los géneros cinematográficos	303
Conclusión	322
 Las telecomunicaciones: satélites, teléfonos convencionales y celulares en el Ecuador	 323
<i>GONZALO ORTIZ CRESPO</i>	
La modernización del Ecuador ha venido de la mano de las telecomunicaciones	325
Fracasa la privatización pero las firmas privadas superan (con mucho) al Estado	329
Nuevos cables, esta vez de fibra óptica	334
Cambios estatales y privados	335
La telefonía móvil supera a la fija	337
 La revolución digital en la información y comunicación	 341
<i>GONZALO ORTIZ CRESPO Y CARLA MALDONADO</i>	
Un nueva época	343
La computadora: vertiginosa evolución	344
El internet irrumpe en el mundo	349
El desarrollo de internet	352
<i>Cronología resumida de internet</i>	352
El internet aterrizaja en el Ecuador	360
<i>¿Cómo era la vida antes de internet? El catálogo de las 100 cosas que hemos perdido</i>	362
Nuevas preocupaciones: transparencia y rendición de cuentas de las plataformas	365

De los medios a las redes: los cambios del periodismo en la era de las redes sociales	367
<i>CARLA MALDONADO</i>	
De la máquina de escribir a la computadora	369
La web 2.0 participativa o social	371
Las redes sociales en Ecuador	375
Facebook, la reina de las redes en el mundo y en Ecuador	376
Facebook <i>cambia de nombre a Meta en medio de crisis reputacional</i>	378
Instagram, la cuna de las fotos y de los videos	380
¿Sirve LinkedIn para reclutar empleados?	381
Twitter, la influencia política y pública	383
TikTok, la red china que sorprendió a todos	387
Los <i>smartphones</i> ya no son un símbolo de estatus	389
La influencia social de los celulares inteligentes	392
¿Cómo cambió la cuarta pantalla el trabajo periodístico?	396
<i>Los efectos de las redes sociales</i>	400
Los medios ecuatorianos en las redes sociales	402
El caso del diario <i>El Comercio</i> : la convergencia para pasar a la multiplataforma	405
El caso de diario <i>El Universo</i> : la compatibilidad entre la credibilidad y la tecnología	408
El caso de diario <i>Expreso</i> : el divorcio del impreso del digital	411
Los medios nativos digitales en Ecuador	414
La agremiación profesional de los comunicadores en el Ecuador	421
<i>FRANKLIN CEPEDA ASTUDILLO</i>	
Los inicios	423
Surge la Unión Nacional de Periodistas	424
Acción gremial y cultural	426
Reconocimiento profesional	429
Los últimos años	432
Bibliografía	435
Los autores	453

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN 3

Los sesenta años más cercanos al presente podrían periodizarse de diferentes maneras, pero para una historia social de la comunicación en el Ecuador, y en cualquier país del mundo, hay una variable clave que parte el período por la mitad: el internet.

Este clivaje, para usar una palabra de moda en las ciencias sociales, es radical: el primer período, de 1960 a 1990, es el de la consolidación de los grandes medios tradicionales, la modernización de la prensa escrita, la multiplicación de estaciones de radio, la aparición de la FM, y de ese otro medio masivo, la televisión, primero en blanco y negro, su popularización y su paso al color, el apareamiento y uso de los primeros satélites de comunicaciones y, finalmente, el invento y uso de computadoras en la prensa, algunas con memoria central y terminales, otras conectadas en red corta (la llamada *Local Area Network*, LAN).

En cambio, la segunda mitad, la que va de 1990 a 2020, está marcada por el internet, que en poquísimos años cambia el concepto mismo de la prensa escrita, la radio y la televisión, y, además, crea un fenómeno completamente nuevo de la comunicación: el de las páginas web interactivas (la web 2.0) y las redes sociales.

El galopante desarrollo del nexo computadoras e internet, la *comunicación*, hace que en este subperíodo de 30 años se vaya desde el correo electrónico al hipertexto y a la red mundial (la *World Wide Web*), la aparición de los celulares inteligentes y la explosión de la conectividad hasta, en los últimos años del período, el aprendizaje de las máquinas y la inteligencia artificial (IA), la cual se abre con todo su potencial y su inquietante futuro en la tercera década del siglo XXI.

Eso es lo que hay que historiar, es decir, relatar de una forma coherente, con el enfoque que hemos dado a esta historia: se trata de una historia social, una historia escrita por protagonistas de los sucesos de estos últimos 60 años, pero que tiene en cuenta los públicos, los actores —como periodistas, técnicos y ejecutivos de los medios— y las fuerzas sociales y económicas que van dando forma a los medios y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en esta era de plena globalización.

Para ello, este volumen comprende diez capítulos, cada uno más interesante que otro. En los seis primeros se traza, de manera bastante apegada a la cronología, lo que pasó, tanto antes como después de la aparición del internet, en la prensa escrita, la radio, la televisión, las revistas, la prensa alternativa y el cine del Ecuador.

En los tres siguientes se aborda específicamente la transformación de las telecomunicaciones y, luego, la revolución digital en la información y la comunicación y el apareamiento de la sociedad en red, o cómo los medios tienen que volcarse a las pantallas de los teléfonos inteligentes y a las redes.

Un último capítulo se aparta de los medios, pero se fija en sus trabajadores, narrando los avatares de la agremiación profesional de los comunicadores en el Ecuador.

El primero de esos capítulos, apropiadamente titulado “Del auge al vértigo. La prensa escrita 1960-2021”, fue escrito por la periodista y académica Saudia Levoyer y el editor del volumen. Explica la consolidación del modelo tradicional de la prensa en los primeros 20 años del período (1960-1980), cuáles eran los diarios de la época, en los que se redactaba en máquinas de escribir y cuyas páginas se armaban “en caliente”, a mano, en cajas, con líneas de plomo fundido que salían del linotipo. Presenta el caso del diario *El Tiempo*, surgido de un viejo anhelo de la Iglesia católica de tener un diario propio, y el arco que describió hasta convertirse en un diario privado de extrema derecha que desapareció.

El artículo se enfoca entonces en los cambios tecnológicos, que se aceleraron a finales de la década con la fotocomposición en *El Comercio* y las máquinas eléctricas magnéticas en *Expreso*, pero indica que el Ecuador también experimentó un cambio de

su sociedad, marcado por el surgimiento de nuevos actores sociales y el retorno a la democracia.

Los autores opinan que como respuesta a ello surge el diario *Hoy*, con una visión pluralista, que acoge a esos nuevos actores sociales, apunta a los lectores jóvenes, responde al interés por la economía y la cultura, y no solo por la política y la crónica roja, y que, a la vez, revoluciona el diseño (modular, gráfico y a color) y la manera de producir un diario, pues es el primero en América Latina en hacerse íntegramente de manera digital.

Relata los inicios de otros diarios, como *La Hora*, en Quito, con un modelo de ediciones provinciales; *El Norte*, en Ibarra; *Meridiano*, en Guayaquil, y anota los cambios tecnológicos (computadoras Macintosh, cámaras digitales, escáneres) que fueron introducidos en las redacciones, generalmente primero en *Hoy* y luego en los más tradicionales.

La convulsionada década de los noventa y los nuevos géneros periodísticos es el tema de la siguiente sección: los satélites permiten la impresión simultánea de *Hoy* en Quito y Guayaquil, diario que también es el primero de América Latina en tener una versión web. *El Comercio* adquiere una nueva rotativa y no solo que opta por un diseño más moderno, sino que hace una reconceptualización completa del producto y de la redacción. Los diarios también empiezan a tener unidades de periodismo de investigación, pero a la vez, como forma de generar ingresos, se convierten en vehículos de venta de CD, enciclopedias, autos de colección y otros productos. Entre estos destacan los libros de coyuntura publicados por los propios periodistas de los diarios.

Pero otros cambios habrían de sobrevenir: la inestabilidad política, la crisis económica, la dolarización y, finalmente, la década de Rafael Correa. Por eso, Levoyer y Ortiz no pueden dejar de mencionar la persecución a la prensa independiente y, a la par, el surgimiento de un descomunal grupo de medios gubernamentales, de prensa escrita, radio y televisión, los que, junto con los *shows* mediáticos semanales, las sabatinas, permitieron a Correa mantener su popularidad, marcando la agenda del país.

Se reseñan los efectos de la opresiva Ley Orgánica de Comunicación, los cambios en el código penal en contra de la prensa y el activismo sancionador de la Superintendencia de Comunicación, pero a la vez cómo el entorno digital influyó en el

descenso de la circulación de los diarios. Los dos fenómenos se combinaron en una tormenta perfecta que llevó al declive de la prensa impresa en papel y su paso a lo digital, donde han de afrontar la competencia de los medios nativos digitales. Esa combinación de represión y cambio tecnológico llevó al cierre de varios medios, como el diario *Hoy*, *La Hora* (versión impresa para Quito y algunas regionales), la revista *Vanguardia* y varios medios de provincias.

Este primer capítulo aborda, en recuadros, temas como las agencias internacionales de prensa y el vil secuestro y asesinato de los periodistas de *El Comercio* en manos del crimen organizado.

El capítulo se cierra con el relato del brutal impacto de la pandemia en la prensa diaria ecuatoriana que llevó a la desaparición de otros periódicos, como los gubernamentales *El Telégrafo* de Guayaquil y *El Tiempo* de Cuenca, o a la crisis de otros como *El Comercio*, que no rentabiliza su versión digital, mientras *Expreso* y *El Universo* apostaron por la suscripción pagada a su web, mientras siguieron imprimiendo tirajes reducidos en papel.

El segundo capítulo de este volumen aborda la historia de la radio desde 1960 a 2015. Su autor, Luis Dávila Loor, ha sido protagonista de esa historia y comienza su relato por lo que llama *tercer sector de la radiodifusión*, es decir, de aquella que siendo privada no tiene objetivo de lucro y se propone como misión la educación popular, el desarrollo y, en definitiva, estar del lado de los pobres y promover el cambio social. Son las radios educativas, luego las populares y finalmente las comunitarias, cuya historia relata, deteniéndose sobre todo en casos emblemáticos (*Escuelas Radiofónicas del Chimborazo*, radio *Latacunga*, radio *Federación Shuar*, *Runakunapak Yachana* de Simiátug y las organizaciones que las agruparon y apoyaron, como ALER y CORAPE, antes de tratar el caso de la radio de una ONG, *La Luna*).

Las radios comerciales vienen luego, y asimismo se cuentan algunos casos especiales, como el de radio *Musical*, que marcó el inicio de una nueva era. La radio se tornó móvil en los años setenta, y en los ochenta se propagó la FM, mientras que ya desde finales del siglo XX la radio entró en la era digital.

Un tema transversal aborda Dávila luego: la relación de la radio con los poderes, el económico pero especialmente el poder político, donde destacan los períodos de las dictaduras y los regí-

menes autoritarios de Febres Cordero y Correa. También aborda la legislación que ha regido a la radiodifusión, empezando por la ley emitida en la dictadura de Rodríguez Lara y la Ley Orgánica de Comunicación de Correa.

Cierra el capítulo con una nota positiva: la radio se ha adaptado y ha sobrevivido a las competencias que surgieron: primero la televisión, luego lo digital.

Julia Ortega es la autora que trata del origen, auge y crisis de la televisión abierta en el Ecuador. Ella identifica tres períodos: 1960 a 1979, el origen de la televisión y el tránsito a la democracia (que también es el período que va del blanco y negro al color); 1979 a 2000 que llama “Televisión, espectáculo y socialdemocracia” (y es, a la vez, el que va del color al control remoto), y 2000-2020, el de los retos trunco, la crisis y la televisión pública (que es, a su vez, la del internet y la pantalla plana).

El capítulo nos permite conocer por dentro y en detalle a los pioneros de la televisión en el Ecuador, la consolidación de los canales, la expansión de sus señales al territorio ecuatoriano, las mejoras tecnológicas, la competencia, la medición de las audiencias, los programas que hicieron historia, la llegada de los satélites, la incautación de los canales de la familia Isaías, el inicio y desarrollo de la televisión pública y los conflictos por su control.

No olvida las televisoras comunitarias, el reto trunco de la televisión digital, las nuevas formas de consumir televisión con la oferta de cable y luego por los servicios de *streaming*.

Los temas transversales, o como dice la autora, “las historias paralelas”, son tratados también con solvencia: las mujeres en la televisión, las telenovelas y teleseries de producción nacional y las importadas, y el deporte en la pantalla ecuatoriana. El epílogo es la crisis, la pandemia (con su inmensa paradoja: la mayor audiencia televisiva de la historia y la peor época por la falta de publicidad), y lo que parece ser el fin del *broadcasting* y el inicio de la nueva era del *webcasting*.

La solvencia de Irving Iván Zapater se vuelca en el complejo tema de las revistas ecuatorianas en el período. Con una capacidad de síntesis envidiable nos lleva por las revistas de información general, las políticas, las de economía, las de historia, las de derecho y jurisprudencia, las de sociología y antropología, el importante mundo de las culturales, tanto las de orden general

como las más especializadas: de patrimonio cultural, cine, artes escénicas y musicales. Y también otras más especializadas: derechos del consumidor, naturaleza, causas feministas, deportivas, de humor, de arquitectura. Dos recuadros, uno dedicado a la revista *Chasqui* de CIESPAL, y otro a las revistas de ciencias, completan este fascinante capítulo.

La prensa alternativa del período es revisada por Germán Rodas Chaves. Es la prensa alejada del *establishment*, la prensa ligada a los sindicatos, los movimientos sociales, los partidos políticos de izquierda. Arranca dos acontecimientos mundiales que marcan a esos partidos y a la prensa alternativa en los sesenta: el rompimiento entre la Unión Soviética y China, y el triunfo de la Revolución cubana y su adscripción al campo comunista.

Las dictaduras militares de los sesenta y setenta también marcaron, con sus restricciones, a la prensa alternativa. Los sesenta fueron de los movimientos sociales, cada uno con su órgano de prensa, muchos de escaso tiraje y corta duración. El retorno a las elecciones y la continuidad de los regímenes presidenciales da un nuevo aire a las publicaciones antisistema a finales del siglo XX.

Para Rodas, la prensa alternativa tuvo que contemplar y comentar “la ópera trágica”, como califica al período de Rafael Correa. Dicha prensa, a pesar de sus limitaciones, ha respondido a todos los vericuetos de la coyuntura, y ha sido escenario del debate doctrinario y de la contraposición de ideas, dice Rodas.

El cine ecuatoriano es abordado por Christian León, muy calificado por su trabajo académico sobre el tema. El contraste de lo sucedido en el siglo XX y el siglo XXI es un enfoque inicial que marca la historia del cine ecuatoriano, para el que intenta también una periodización (1966-1989, 1991-2006 y 2007-2020).

El primero está marcado por el cineclubismo y la que llama *generación de los ochenta*, nacionalista y poco crítica de la realidad ecuatoriana. En cambio, el segundo período se caracteriza por la narrativa del desencanto y la aparición de lo que hoy se conoce como el *joven cine ecuatoriano*, toda una definición para un grupo con formación académica (tanto en el exterior como en la USFQ), que cuida los aspectos formales del lenguaje filmico, toma distancia con respecto al cine comprometido y nacionalista

de la generación anterior y pasa de los grandes relatos modernos a los microrrelatos posmodernos.

Relata que también hubo nuevas condiciones tecnológicas y de exhibición que determinaron la actividad cinematográfica: lo digital, los nuevos espacios alternativos, los festivales. Existió también una nueva institucionalidad, con fundaciones y asociaciones que impulsaron y lograron la expedición de la Ley de Fomento del Cine Nacional en 2006.

León analiza la producción de la época, deteniéndose en algunos de los largometrajes más importantes, antes de pasar al tercer período, el del fomento estatal y los géneros cinematográficos. Revisa entonces, uno por uno, los factores de las transformaciones del cine nacional en este período, explicando en qué consistieron y sus implicaciones: una nueva institucionalidad, el fomento estatal, el incremento de los centros de formación universitaria, la transformación tecnológica, la emergencia del cine de minorías y la proliferación de géneros cinematográficos.

Este capítulo no solo es un tratado completísimo de la producción cinematográfica de los últimos 60 años, sino una verdadera propuesta para entenderlo y apreciarlo.

Fue necesario insertar un corto capítulo sobre las telecomunicaciones: los cables, los satélites, los teléfonos convencionales y los celulares en el Ecuador, a cargo del editor del volumen, para explicar las transformaciones en estos vehículos indispensables de la comunicación social.

Luego, el propio editor del volumen y la periodista Carla Maldonado abordan, en el octavo capítulo del volumen, la revolución digital en la información y comunicación. La computadora y su vertiginosa evolución y la irrupción de internet y su desarrollo, tanto en el mundo como en sus usos en el Ecuador, es el objeto del artículo, que concluye planteando las nuevas preocupaciones que trae el tema sobre la transparencia y la rendición de cuentas de las plataformas.

Por su parte, la propia Carla Maldonado aborda, en el noveno capítulo, el tema de los cambios del periodismo en la era de las redes sociales. “De los medios a las redes” sintetiza el paso, primero, de la máquina de escribir a la computadora, y, luego, del internet de correos electrónicos y webs estáticas a la aparición de la web 2.0, es decir, de la red interactiva, participativa o social.

La autora describe entonces el uso de las redes sociales en el Ecuador, dedicando sendas secciones a Facebook, Instagram, LinkedIn, Twitter y TikTok.

Luego trata de la aparición y expansión de los teléfonos inteligentes y su influencia social. Especial atención da a los cambios que esta “cuarta pantalla”, como se llama a los *smartphones*, introdujeron en el público, pero también en el trabajo diario de los periodistas ecuatorianos.

Por fin, una tercera sección del capítulo se dedica a los medios ecuatorianos en las redes sociales. Luego de una introducción, la autora analiza tres casos de diarios tradicionales en papel y su paso a las redes: el diario *El Comercio* y cómo se hizo la convergencia para pasar a la multiplataforma; *El Universo* y su desafío de compatibilizar la credibilidad y la tecnología, y *Expreso* y el divorcio que se percibía entre el impreso y el digital.

La autora también analiza los medios nativos digitales en el Ecuador, y presenta dos casos: el de *Plan V*, un periodismo innovador, que sabe que hay muchas historias que construir, y el de *La Posta*, el medio digital con más éxito comercial en el país.

No podía quedar fuera de este volumen lo sucedido con la agremiación profesional de los comunicadores en el Ecuador, y a eso se dedica el último capítulo, escrito por Franklin Cepeda Astudillo, que tuvo que investigar, acuciosamente como suele hacerlo, un área en la que hay pocas fuentes, por el mismo ritmo y destino de las asociaciones, colegios y federaciones periodísticas. Aquí aparecen la UNP, la federación de periodistas y otras muchas asociaciones, algunas de corta duración.

Aunque el recuento histórico de este volumen se detiene en 2021, y ya que su publicación ocurre en 2024, sentimos que es obligatorio registrar aquí dos graves hechos posteriores a aquella fecha.

Uno es el descalabro del diario *El Comercio* a manos del magnate extranjero Ángel “El Fantasma” González, que lo descuidó por completo. En junio de 2023, tras 117 años de publicación continua y haber sido el diario más importante de Quito y del país, dejó de editarse en papel, con lo que la capital del Ecuador se quedó sin ningún diario impreso, pues también había cesado antes la publicación del vespertino *Últimas Noticias* de la misma empresa.

Lo de *El Comercio* fue peor, porque a partir de esa fecha despidieron sin el pago legal de liquidación a periodistas y personal administrativo y de la imprenta, y las publicaciones en el sitio web pasaron a ser esporádicas, hasta que la información se detuvo el 9 de agosto de 2023: la última noticia publicada fue la del infame asesinato del periodista y entonces candidato presidencial Fernando Villavicencio. La página web quedó así congelada en el tiempo con aquel magnicidio.

Y este es el segundo hecho, porque está íntimamente relacionado con la historia de los medios de comunicación. Villavicencio, un periodista que un tiempo había sido dirigente sindical de Petroecuador, se dedicó al periodismo de investigación, denunciando primero los hechos de corrupción en las ventas internacionales de petróleo y en las concesiones de campos hidrocarbúricos, y amplió luego sus denuncias a la corrupción gubernamental en otras áreas. Fue asesor del asambleísta amazónico Cléver Jiménez (2009-2014), habiendo sido los dos enjuiciados por el presidente Correa y condenados por supuesta calumnia al jefe de Estado. Este se dedicó a perseguirlos, pero ellos se escondieron en la Amazonía y luego Villavicencio se exilió en el Perú.

Al volver, en el Gobierno de Lenín Moreno, amplió el ámbito de sus investigaciones a la corrupción de jueces y políticos por causa del narcotráfico y, sintiendo que su lucha era infructuosa, se decidió a entrar en la política activa, habiendo sido elegido asambleísta en 2021. Convocadas las elecciones anticipadas en 2023 se presentó como candidato a la presidencia. La protección que le brindó la Policía fue escasa y el 9 de agosto de 2023, saliendo de un mítin al norte de Quito, fue acibillado a mansalva cuando ya había entrado a la camioneta que lo transportaría. Tenía 59 años.

Quien efectuó los disparos, un joven sicario colombiano de 19 años, murió por las heridas de las balas que dispararon los escoltas del candidato, y aunque los demás miembros de la banda, otros jóvenes colombianos, cinco en total, huyeron con un ecuatoriano, fueron capturados a las pocas horas y enviados a prisión. Increíblemente, todos ellos fueron asesinados en octubre en la cárcel. Obviamente, alguien no quería que hablaran.

El 8 de abril de 2024 se instaló la audiencia de juzgamiento de varios responsables, en distintos niveles, del asesinato. Su

cabecilla y autor mediato sería Carlos Edwin A. L., alias El Invisible, perteneciente a la banda de Los Lobos, quien estaba recluido en la cárcel de Latacunga al momento del magnicidio, y habría contado con la ayuda, como coautora, de Laura Dayanara C. V., que habría proporcionado la logística, y de una mujer más y dos hombres como cómplices. Según la acusación fiscal, ellos planearon el asesinato y facilitaron la venida de sicarios colombianos para que lo ejecutaran.

Sin embargo, los autores intelectuales del crimen aún no han sido identificados. Lo que se sabe con certeza es que la cabeza de Fernando Villavicencio se había ofertado al mejor postor en el mundo del crimen, porque alguien quería asesinarlo. Según un testigo protegido de la Fiscalía, identificado con las siglas AMJP, dos cabecillas, El Invisible, junto con otro criminal con alias El Chino, se habían hecho cargo del crimen a cambio del “control de medio Quito”, el control de las cárceles, libertad y rebajas de penas y ascenso de grado en la banda de Los Lobos. Todo esto como “premio”, puesto que otro grupo había fallado en un intento anterior de asesinar al periodista y candidato en Santo Domingo de los Colorados.

Villavicencio denunció públicamente varias veces que estaba amenazado de muerte y, en una medida sorprendente, puso una denuncia en la Fiscalía contra cinco asambleístas, cuatro correístas y un socialcristiano, que se habían complotado para quitarle la vida. Dos de esos exasambleístas, importantes miembros de sus respectivas bancadas, Rony Aleaga, de la Revolución Ciudadana, y Pablo Muentes, del Partido Social Cristiano, resultaron involucrados en el caso Purga, derivado de Metástasis, que muestra que jueces, policías, funcionarios, abogados y políticos estaban coludidos para la corrupción y el narcotráfico. Aunque Muentes fue apresado, Aleaga escapó al exterior en vísperas de que se destapara el caso.

Cabría añadir, utilizando la licencia de que goza el editor del volumen, un par de hechos posteriores al cierre de sus capítulos, de naturaleza menos angustiosa que la producida por la violencia contra los periodistas. Aunque seguramente Irving I. Zapater encontraría varias cosas que añadir al capítulo de las revistas, que dejó en 2015 en su relato, uno que no dejaría fuera es

que la revista *Mundo Diners* llegó a su número 500, algo que no ha alcanzado ninguna otra revista cultural del Ecuador.

En televisión también se marcó un hito: “Don Alfonso”, como se lo conoce a Alfonso Espinosa de los Monteros, cumplió 56 años presentando un noticiero de televisión de manera ininterrumpida, lo que le hizo seguir rompiendo los récords Guinness, pero se retiró definitivamente de la pantalla el 1 de mayo de 2023.

Un tercer desarrollo importante es el surgimiento del portal *Primicias*, que se ha posicionado como el segundo portal noticioso del Ecuador por número total de visitantes y el primero por visitantes orgánicos.

Los medios tradicionales y los nuevos medios del Ecuador han llegado a la realidad de la convergencia: ya no es apropiado hablar de la división entre prensa escrita, radial y televisiva. Todos los medios emplean hoy texto, audio e imagen en movimiento, todos tienen que estar en redes, y todos tienen el desafío de seguir contando el día a día del Ecuador, sus horas oscuras, sus tragedias, pero también sus avances y sus triunfos.

Gonzalo Ortiz Crespo,
editor